

PRE-LIMINARES

Carta Editorial

Luego de exactamente dos años, la revista *Anthropía* hace su cuarta entrega (la última fue hecha en octubre del 2004). Los iniciadores de esta empresa fueron Jaris Mujica, ya egresado, y Carlos Young, ahora inmerso en su trabajo de campo. Ellos hablaban, en la presentación del primer número, de que la revista sería un medio abierto para el diálogo y la discusión, asimismo proponían una antropología como «una forma particular de mirar». De allí el nombre elegido para la revista, ya que *Anthropía* implica a la palabra entropía (una de las leyes de la termodinámica) y, a su vez, remite a la caología o a las ciencias del caos; además, la raíz «topos» que denota tanto lugar como suelo, pero que relacionada con el término anterior cobra un nuevo sentido pues con ello se quiere hacer patente la idea de que no hay sitios fijos o completamente permanentes debido a que el espacio se crea y re-crea de acuerdo a la intención de nuestra mirada; y, finalmente, el ampliamente conocido prefijo «anthropo» permite situarnos en la tradición antropológica así como en la de las ciencias sociales y humanas.

Quienes ahora nos hacemos cargo de *Anthropía* nos adherimos a la antropología en tanto mirada ordenadora; creemos que en donde para unos sólo hay desorden, nosotros veremos en él un estímulo y un reto al intelecto, pues, con el advenimiento de la termodinámica y, por consiguiente, la conceptualización de la entropía, el «orden» ya no es un sistema rígido e inmóvil, sino una estructura con orden relativo; dicho de otro modo, el orden ya no es más el marco en el que actúa el desorden, sino al revés, a saber: interrogando al desorden, se hace inteligible el mundo. Se trata, entonces, de ver al mundo en su enorme complejidad, delineando y explorando sus rasgos fundamentales y rastreando sus múltiples relaciones.

Esto implica asumir una perspectiva crítica y siempre abierta al diálogo que, sin embargo, no anula el conocimiento, sino por el contrario lo potencia y lo fecundiza. De modo que hay que (re)leer los trabajos y encontrar en ellos el estímulo que conjugado con el aporte propio den como resultado *otra forma de mirar*.

No obstante, no se trata sólo de ampliar perspectivas, también asumimos compromisos y militancias políticos. Pero compromisos y militancias no a la manera prosaica o ligera en la que normalmente se entienden estos términos, sino como elementos constitutivos de todo actor social y más aún de quienes están comprometidos con la producción académica.

Siendo consecuentes con lo que venimos diciendo, en este cuarto número, nos hemos tomado la libertad de hacer un homenaje al Padre Manuel Marzal Fuentes, antropólogo y Sacerdote Jesuita. La generación que se hace cargo, ahora, de *Anthropía* no conoció al hombre, pero la estela dejada en tinta y papeles nos muestra los importantes aportes científicos que hizo a la Antropología conjugando diestramente su vocación espiritual con el rigor del científico social. El homenaje que le hacemos tiene por intención mostrar ese aspecto de su vida que no conocimos, es decir, el compartir una relación de amigos, o siquiera de alumnos. De allí que los artículos de quienes compartieron con él el día a día tengan un carácter testimonial.

Por otro lado, en este número hemos querido dejar espacio a un conjunto de artículos que giran en torno a los discursos, lenguajes y representaciones, ya que los múltiples juegos del lenguaje y mecanismos de comunicación que podemos encontrar en el terreno social, las maneras y los espacios en que se utilizan, y los mensajes que intentan emitir y las representaciones que surgen de ellos, tanto en la sociedad como en el terreno visual, nos abren un espacio interesante de reflexión.

Quedan invitados a leer *Anthropía*, una revista dirigida y editada por estudiantes, que llevados por nuestro deseo de aprender, conocer y de dialogar nos embarcamos en esta empresa. Sabemos que la tarea no es sencilla, pero esto es justamente nuestro estímulo.

Los Directores